

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Sábado 19 de julio de 1856.

EDICION DE LA TARDE.

ANO II. N.º 469.

MADRID 19 DE JULIO.

Una de las mayores ventajas conseguidas por la causa del orden contra la revolución, en los últimos acontecimientos, es la de haber demostrado de un modo práctico, cuán ilusorios eran los cálculos que se formaban sobre la fuerza real y efectiva de ciertas cosas y de ciertas instituciones. Conviene consignar con detenimiento las enseñanzas adquiridas a costa de grandes desgracias, para que todo el mundo comprenda la verdad de las cosas, y nadie vuelva a creer que basta construir una barricada para derribar el edificio secular de nuestras instituciones políticas.

Esos Milicianos Nacionales, que al ver que perdían en todos los puntos la batalla, se quejaban de haber sido engañados y vendidos por sus jefes, y denostaban a los que los habían abandonado después de haberlos comprometido, tenían en parte razón, y en parte no. Si había habido engaño, no fue durante la última refriega, sino mucho antes. Los que los comprometieron no fueron tanto los que los dejaron solos en la batalla como los que les habían hecho formar de sus propias fuerzas una idea muy superior a la verdad.

Es imposible que nunca combata la Milicia Nacional contra el ejército con mas ventajosas condiciones que ahora lo ha hecho. Había precedido un incansable trabajo de organización por espacio de dos años, durante los cuales los ejércitos, los simulacros, las paradas no habían tenido interrupción. El armamento y equipo eran completos. Se había dotado a la fuerza ciudadana, en cuanto era posible, de armas especiales y de recursos de toda clase. Tenía batallones de artillería de plaza, baterías de artillería rodada, un batallón de ingenieros, tres escuadrones, una compañía de bomberos, un lucido Estado Mayor, etc., etc. La fuerza numérica era muy considerable, pues ninguno de los batallones tenía menos de mil plazas. Añadamos que, si no universal, existía bastante generalizado el entusiasmo por la institución, y el espíritu de cuerpo, fomentados por la pertinaz constancia con que había trabajado para este objeto el partido progresista.

A todas estas ventajas anteriores al combate, hay que agregar las muy grandes que el ejército permitió a la milicia que obrase. Las tropas pudieron impedir el ímpetu de la fuerza ciudadana se reuniera, que tomara posiciones, que construyera barricadas; pero, en vez de esto, presenciaron, sin hostilizarla, como se preparaba para el ataque. Si esto hubiese sido solo un alarde de poder, y por decirlo así, de desprecio por parte del gobierno, sería digno de la mas energética censura; pero el ministerio obró en ello con suma cordura y prevision, porque por encima de la cuestión militar estaba la cuestión política, y la causa del orden se hallaba mucho mas interesada en que la iniciativa de la agresión partiera de sus contrarios que en vencer un día antes.

El lunes por la tarde, cuando ya el conflicto se veía inevitable, cuando los milicianos se congregaban a toda prisa, cuando las Cortes se reunían para ofrecer su poderoso apoyo moral a la insurrección, las tropas de la guarnición salieron de sus cuarteles, y ocuparon la línea que extendiéndose desde la puerta de Alcalá, por la calle del mismo nombre, la Puerta del Sol, la calle Mayor, y la de Platerías hasta la cuesta de la Vega, divide a Madrid en dos partes casi iguales. En aquellas posiciones, los batallones del ejército dominaban completamente la población, incomunicaban el distrito del Norte con el del Sur, eran dueños de todos los puntos de importancia estratégica, se hallaban próximos a todos los sitios que la insurrección pudiera escoger como centro de sus operaciones. Pero el ejército no habría podido conservarse en aquella actitud, sin dar pretexto para que se le imputase la agresión; pues por una de esas anomalías, frecuentes en cierta clase de políticas, aunque la sublevación se había presentado ya en las calles con las armas en la mano, todavía sus defensores podían alegar que no había cometido ningún acto de hostilidad ostensible. En este punto hay también extrañas pretensiones. Muchos quieren sostener que el reunirse armada en las calles y plazas la Milicia para mostrar su disgusto por el nombramiento de un nuevo gobierno, no es acto de hostilidad contra ese gobierno; que el tomar posiciones para hacerse fuertes, tampoco lo es; ni el construir barricadas con el único objeto posible de hacer fuego a las tropas; y hasta hemos leído en un periódico que no debe tenerse por hostilidad el hecho de haber disparado contra un grupo de soldados, matando a algunos, e hiriendo a muchos, porque aquellos disparos fueron producto de una equivocación involuntaria.

Sin pararnos en refutar tales especies, sigamos enumerando las ventajas con que la Milicia nacional de Madrid se batió. Las tropas, dejando las posiciones que hemos dicho, se retiraron a los puntos extremos de la población, la mitad de ellas hacia el paseo del Prado, y la otra hacia el

Real Palacio, abandonando el Principal, el ministerio de Hacienda y todos los demás puntos fuertes que eran dueños en el centro. Esta determinación ha tenido dos grandes resultados: el uno militar y el otro político. El político ha consistido en demostrar de un modo incontestable, que la provocación no ha partido del gobierno, y que éste hizo mucho mas de lo que buenamente podía exigirse de él, confiando a la Milicia, cuyo espíritu hostil había empezado a manifestarse, la custodia de la capital. El militar, en hacer patentes la gran copia de recursos que un gobierno posee para domar la insurrección, siempre que están de su parte la fuerza de la razón y del derecho y una firme voluntad de hacerse respetar.

Durante la tarde y la noche del lunes, las tropas presenciaron impasibles todo lo que la Milicia hizo para fortificarla. A excepción de los tiros que en las cercanías de la plaza de Santo Domingo disparaban los soldados para sostenerse en los puestos atacados por el tercero de Ligeros de la Milicia, la guarnición no hizo fuego en ningún otro punto. En la calle de Alcalá, un pelotón de soldados de los regimientos de Infantería de la Reina, y del Príncipe contemplaban en actitud pacífica el levantamiento de una barricada, desde la cual se le hizo de repente una descarga, que en el acto fue contestada como merecía, pero volviendo poco después a cesar el fuego. En todos los demás puntos no hubo la menor novedad que indicase durante toda la noche del lunes al martes que el gobierno de S. M. disponía de tropas leales, prontas a combatir contra los que se le sublevaran.

Aun después de llegado el martes, el gobierno no quiso emprender las operaciones militares sin avisar con anticipación a sus contrarios la hora y el momento en que lo haría, para que acabasen de organizar su resistencia, si no querían aprovechar el plazo para desistir de su mal propósito.

Y qué sucedió después de tanta preparación por parte de la Milicia, después de tanta ventaja que le fué concedida, de tanto tiempo como se le dejó para fortificarse? Sucedió lo que todo el mundo sabe; que desde el primer instante del combate, las fuerzas de la guarnición no han sido obligadas a dar, ni aun momentáneamente, un solo paso hacia atrás en ningún punto de la villa; que las fuerzas de la sublevación no lograron dar un solo paso hacia adelante; que las barricadas no pudieron sostenerse y la inmensa mayoría de ellas no han servido mas que para estropear el piso de las calles.

En todas partes, y de todos modos, sobran recursos al gobierno. Para desalojar a los batallones de la Milicia poseedores de los palacios de la plaza de las Cortes, tenía una artillería numerosa, cetera, abundantemente provista y servida con notable inteligencia. Para hacer inútiles las barricadas, contaba con el recurso eficaz de los gastadores de cada regimiento, y con todo el personal del de ingenieros, que abriendo con celeridad comunicaciones interiores a lo largo de las manzanas de casas, aseguraban a los soldados un acceso fácil, pronto y seguro para que lucharan con ventaja contra los que se parapetaban para hostilizarlos. Y, por último, si nada de esto hubiese bastado, si la insurrección hubiese logrado prolongarse, si sus fuerzas y posiciones no hubiesen sido tomadas, como lo fueron en breve espacio, por las tropas, todavía el triunfo pronto del gobierno estaba asegurado, porque dos mil quinientos caballos tenían bloqueada a la capital, y no habrían permitido entrar viveres sino para las tropas y para los barrios que en poder de las tropas hubieran permanecido. Un día mas de combate habría obligado a los sublevados a rendirse por hambre.

No es extraño, pues, que a pesar de sus preparativos anteriores, a pesar de todas sus ventajas, y a pesar también del valor desesperado de que los insurrectos dieron pruebas, hayan quedado vencidos. Lo extraño será que vuelva a haber quien de buena fe crea que la disciplina severísima y estrecha en que consiste la fuerza de un ejército permanente, puede ser compensada con uniformes vistosos, con revistas semanales, con ejercicios casi diarios, ni con la escasa cohesión que puede dar a una fuerza armada la comunidad de ideas y de intereses políticos.

La Milicia nacional no ha sido vencida en Madrid porque se haya portado mal en el día del peligro. Por el contrario, adversarios y amigos reconocemos que se ha batido con notable bizarría. La Milicia nacional de Madrid ha sido vencida porque no podía menos de serlo; porque lo tiene que ser siempre que se coloque frente a frente del ejército. El valor personal, tan común en esta tierra clásica del heroísmo, y el espíritu político, no pueden ni podrán nunca dar a la Milicia la fuerza que al ejército dan sus armas especiales, sus cuerpos facultativos, sus generales agueridos, su oficialidad educada exclusivamente para las cosas militares, su disciplina rigurosa, su obediencia pasiva.

Si se pueden citar algunos casos históricos en que el ejército haya sido arrollado por las revoluciones, serán solo aquellos en que la atmósfera política está de tal modo impregnada de espí-

ritu de oposición contra los poderes existentes, que todo, hasta el ejército contribuye a su ruina. Los ejércitos son vencidos cuando no resisten, porque no quieren resistir; cuando los batallones enteros se dejan dasarar, sin hacer ningún uso de sus fusiles, por grupos de revoltosos inermes, como sucedió en París en febrero de 1848, y en Madrid en julio de 1856. Pero cuando resisten, los ejércitos, los gobiernos, y las sociedades vencen siempre a las revoluciones. Afortunadamente, esta verdad es cada día mas indudable; pues, a ser de otro modo, no habría salvación para las naciones modernas, amenazadas por el desbordamiento de tanto elemento disolvente como las pasiones políticas y antisociales han acumulado sobre ellas.

Dice La Discusión:  
«La España y el Leon Español» victoreaban ayer al general O'Donnell. El Sur mas cauto no le victoria; se contenta con aprobar su conducta. Así va bien, dice nuestro colega. Sin embargo El Sur es el único periódico moderado que lamenta las desgracias de que ha sido víctima la Milicia nacional: sus demas colegas, como El Parlamento, El Occidente, y hasta El Leon (en quoque) la insultan cuando está desarmada.

Dejando a nuestros colegas aludidos por La Discusión la tarea de contestar a los cargos que envuelven las anteriores líneas, debemos decir, por lo que a nosotros toca, que se equivoca lastimosamente el diario democrático cuando dice que EL OCCIDENTE insulta a la milicia cuando está desarmada. EL OCCIDENTE no tiene por sistema insultar a nadie ni acostumbrarse a proceder con tanta ligereza en sus juicios como lo hace La Discusión en el suelto que hemos copiado.

Lejos de haber insultado a la milicia, hemos dicho al hablar de la insurrección que ella ha provocado, que se ha batido con un valor y decisión dignos de mejor causa; y no citará el periódico democrático un solo párrafo de EL OCCIDENTE que justifique las palabras a que contestamos.

Parécenos que la cualidad de vencido no autoriza para desfigurar los hechos a La Discusión cuya conducta poco mesurada y menos estimable, estamos resueltos a no tolerar en cuanto con nosotros tenga relación.

En el lugar correspondiente hallarán nuestros lectores los reales decretos últimamente expedidos por los ministerios de Estado, Guerra y Hacienda. Por ellos se concede el Toison de Oro al señor marqués del Duero y la Gran Cruz de Carlos III al director general del cuerpo de Estado Mayor Sr. Messina; se nombra capitán general al señor Serrano, marqués de Campo a los brigadieres Cervera y García, Dismarck, Janich, Thled y O'Donnell, y caballero Gran Cruz de la orden de San Fernando al director general de caballería D. Domingo Dulce. Se admite la dimisión que de sus respectivos cargos han hecho los señores Azpilcueta, Gonzalez, Descals, Algarra, Labrador, Gonzalez Alonso, Gutierrez Campamor. Se nombra director general de Ventas de Bienes Nacionales a D. Emilio Sancho, fiscal del Tribunal Supremo de Cuentas del Reino a don Francisco Tames Havia, secretario del mismo tribunal a D. Blas Perez Lopez, segundo gefe de la Dirección general de Aduanas a D. Romualdo Lopez Ballesteros, y administrador de la fábrica de tabacos de Sevilla a D. Manuel Olmedo, y exonerar a D. Narciso de la Escosura del cargo de secretario del Tribunal de cuentas del Reino.

Hemos sido invitados, como los representantes de los demás periódicos de esta corte, a una entrevista con el señor Gobernador civil de la provincia, y hemos tenido el gusto de oír de su boca, con la finura, amabilidad y cortesía que distinguen al Sr. Alonso Martinez, frases sumamente benévolas y respetuosas para la prensa. El señor Gobernador espera de la sensatez y patriotismo de los diarios, que no se harán eco de falsos rumores ni acogerán noticias alarmantes ni se convertirán en apologistas de doctrinas peligrosas, evitando así que el gobierno se vea en la triste necesidad de decretar medidas represivas contra la imprenta, cosa que le sería en extremo sensible y que no entra en sus pensamientos de libertad y de tolerancia bien entendidas.

Tenemos hoy cartas de casi todos los partidos judiciales de Cataluña, y todo se puede reducir a que en todas partes reina la mas profunda tranquilidad.

Las tropas se hallan escalonadas en varios puntos céntricos para en caso de alarma poder acudir a tiempo a fin de sofocar cualquier intenciona que pudiesen urdir los enemigos de la tranquilidad pública.

Dícese que las declaraciones prestadas por algunos individuos de los que fueron presos después de terminada la lucha, empiezan a dar luz sobre los promotores y jefes del movimiento insurreccional, y comprometen a hombres públicos muy conocidos de la democracia y del progreso. Parece, sin embargo, que el gobierno está dispuesto a obrar con toda la benignidad posible respecto de los que aparezcan culpables. Así lo deseamos.

Con todas las seguridades de exactitud se nos ha comunicado una noticia que revela en gran parte cuál era el espíritu que dominaba en la gran mayoría de los habitantes de Madrid durante las lamentables escenas que hemos presenciado.

En la calle de la Reina varios nacionales se ocupaban en construir un parapeto, contra los consejos y excitaciones de los vecinos de las casas inmediatas que contemplaban la operación desde los balcones. Viendo estos que la barricada continuaba reforzándose, salieron de sus casas en bastante número y habiendo sido desoídos sus voces por los insurrectos, apelloraron a la fuerza y obligaron a los nacionales a retirarse. La conducta de aquellos vecinos pacíficos es altamente laudable.

Tenemos el disgusto de contar en el número de los valientes que han sucumbido en defensa del orden y de las leyes, al joven oficial de artillería D. Fernando Forgas, a quien una bala atravesó los pulmones en la calle de Leganitos.

Parece que la rebelión de Zaragoza ha terminado con el desarme de la Milicia nacional verificado por la autoridad militar que ejerce el mando en lugar del capitán general que se constituyó en cabeza del movimiento insurreccional.

Una hoja de La Asociación correspondiente al día 18 y que no llegó a nuestras manos hasta ayer, dice que en los últimos sucesos tenía el gobierno a su disposición 69 piezas de artillería.

Según dice un periódico, parece indudable que días pasados se presentaron algunos casos de cólera en Madrid, pareciendo asimismo probable que el haber desaparecido tan completamente el funesto huestes asiático, sea debido a lo mucho que se ha impregnado la atmósfera del humo de la pólvora en los tristes acontecimientos por que acabamos de pasar. Es una verdad reconocida por todos los higienistas que el humo de la pólvora es un excelente preservativo de las pestes.

No debe tener fundamento la noticia dada por una carta de Francia de que los Tristans se habían decidido a penetrar en España. Si esto fuera cierto, mala ocasión han escogido los carlistas para probar fortuna.

A las seis de la tarde de ayer salió para Granada el nuevo capitán general de aquel distrito S. D. Antonio María Blanco, acompañado de su ayudante de campo el comandante D. Leandro Campamor, hermano del distinguido poeta de este nombre.

Una vez verificado el arreglo de las secretarías de Hacienda y de gobierno de provincia, dice un periódico que no será extraño que el Sr. Escobar vuelva a la primicia de ambas dependencias, reemplazándole en la secretaría del gobierno que hoy desempeña el Sr. D. Antonio Flores.

Mañana saldrá de esta corte el general Dulce, que, como hemos dicho, está nombrado capitán general de Aragón. Le acompañarán el inspector de telégrafos D. Ramon Frias y los dependientes del ramo necesarios para establecer comunicación con el gobierno desde cualquier punto de la línea de Zaragoza.

El general Echagüe salió anteayer por la mañana de Vitoria con dirección a la corte, desde donde marchará a Valencia.

Según parte telegráfico, ayer no ocurría novedad en Valencia.

Ni El Clamor Público ni La Nación se ocupan ayer de política interior en sus respectivos artículos de fondo.

Parece que en Jaen y en Granada han tenido algún eco los últimos sucesos de Madrid; pero se da escasa importancia a lo ocurrido en aquellas capitales. Lo mismo, y atribuyéndole igualmente ninguna importancia, se ha dicho de Sevilla y Salamanca. El triunfo del orden en esta corte y la completa derrota de los elementos revolucionarios, habrán disipado a estas horas los proyectos de los revolutores de todas partes.

El brigadier segundo cabo de Aragón, que ha permanecido fiel a sus deberes, se llama don Francisco Moreno y Zaldarriaga, y no Moreno de las Peñas, como equivocadamente hemos dicho.

En la mañana de hoy se ha publicado un bando, previniendo que desde las cinco de la tarde principiarán las visitas domiciliarias en las casas sospechosas y serán entregados a la comisión militar para ser juzgados los cabezas de familia en cuyas casas se encuentren armas ó pertrechos de guerra.

Uno de nuestros colegas elogia con sobrada justicia el digno comportamiento, la inteligencia y arrojo de la oficialidad de artillería durante los últimos acontecimientos.

A la singular bizarría, dice, del coronel Magenis, a la admirable serenidad del coronel D. Jacobo Gil de Aballe, y al celo incansable del coronel primer gefe de la brigada montada, que no se ha separado un punto de sus oficiales, debemos añadir el arrojo con que procedió en la calle de Atocha el oficial D. Fernando Aguir, a quien atravesó una bala el pecho, y el cual había visto caer a su lado frente a San Sebastián, siete de sus artilleros. Los oficiales D. Luis y D. José Fernandez Henestrosa, hijos de los excelentes señores marqueses de Villanueva, recibieron, el primero tres balazos, que providencialmente no le causaron mas lesión que la de haberle uno de ellos atravesado una oreja, y el segundo otro en una pierna (hallándose en la Plaza Mayor), de que aun no se le ha extraído la bala. Greemos y deseamos que no ofrezca gran peligro. También en la calle de Atocha dió buena muestra de sí el joven D. Luis Lopez Donato, que bajo el fuego de los insurrectos batió energicamente la barricada próxima a la plaza de Anton Martin, derribando de un disparo el campanario de San Juan de Dios, a fin de imponer a los que hacían disparos desde aquellos tejados.

El capitán general tuvo que arrestar a don José Fontes, porque, a pesar de haber pagado una tremenda multa en el caballo en que iba, se empeñaba en proseguir en su puesto. Ni son menos acreedores a elogios por su gallardo comportamiento, así los oficiales D. Luis Neulant y D. Salvador de Castro, como don D. Luis Aristegui, hijo del Excmo. Sr. conde de Mirasol. Este valiente estableció, a cuerpo descubierto, una batería en la calle de Toledo, bajo el fuego mas horroroso, sacando atravesado el pecho por una bala y obteniendo el aplauso de todos sus gefes. Toda la prensa ha hecho justicia a la brillante conducta del joven D. Emilio Escario, y ayer indicamos el bizarro proceder de los Sres. Arcos y Velarde, dignos de los ilustres nombres que llevan. Por no recordar los suyos no hablamos también de otros muchos oficiales de este cuerpo, del de ingenieros, que han grandes servicios ha hecho y de tantos peligros ha arrojado: de todos, en fin, porque todos, hasta los ilusos vencidos, se han

mostrado dignos del valor que en lo antiguo ennoblecía tanto a los soldados españoles.

A mas de los bravos oficiales que mencionamos nuestro colega, debemos hacer también mención de los Srs. D. Miguel de Armas que se distinguieron admirablemente mandando una pieza en el barrio de Toledo, y desfilando cien veces a la muerte con frente serena.

Aun cuando hayamos de retirar otros materiales, debemos dar cabida a la estensa y bien escrita reseña que publica La España relativamente a los graves acontecimientos de esta corte y que parece escrita por persona muy competente.

«Repuesta ya la población de la terrible ansiedad en que una lucha sin ejemplo en las crónicas de la corona nada villa la ha tenido sumida por espacio de tres días, vamos a reseñar con el detenimiento que nos sea posible, y sobre todo con exactitud y verdad, la historia de los principales sucesos, muy especialmente en lo que atañe a los heroicos esfuerzos hechos por el ejército para arrancar a la sociedad de las garras de la anarquía.

Dando por supuesto que nuestros lectores están enterados, por lo que ya hemos referido en números anteriores, del curso y desenlace de la crisis ministerial, entraremos de lleno en el relato de los actos revolucionarios.

A las doce de la mañana del lunes 14, celebraron los comandantes de la Milicia nacional una reunión, en la que, después de discutir largamente acerca del estado de las cosas públicas, se acordó reunir los batallones en los respectivos distritos, con el objeto ostensible de velar por la conservación del orden; precaución completamente inútil, pues en todas partes reina la mas perfecta tranquilidad, y solo había preparación a turbarla en lo que autoridades civiles, se constituyeron en defensores y mantenedores de ella.

A las cuatro de la tarde comenzaron con efecto a reunirse los batallones, y no era necesario tener ojo muy práctico para conocer desde el instante mismo que la lucha se empeñaría pronto. Por todas partes y en todas direcciones cruzaban batallones, compañías y grupos, marchando con resolución y como quien va a ocupar posiciones defensivas.

A todo esto las tropas del ejército conservaban la mayor calma, guardando religioso silencio, y observando la mas rigida disciplina.

Con la mira de que no quedasen aisladas y cortadas las guardias y puestos de la plaza, el capitán general mandó recojerlas todas, dejando exclusivamente el servicio a la Milicia nacional, cuya operacion se verificó sin el menor contratiempo.

A eso de las cinco de la tarde, el regimiento de infantería de la Reina atravesó desde Palacio hasta el estremo de la calle de Alcalá, pasando por la Puerta del Sol. A dicha hora la posición de las tropas era la siguiente:

En Palacio: el regimiento infantería de la Princesa, el 5.º regimiento de artillería, los batallones de cazadores de Madrid y de Talavera, la brigada a caballo de artillería, una batería montada de la misma arma, una compañía de infantería de la Guardia civil, y varias secciones de caballería. Había además la fuerza ordinaria de palacio, compuesta de dos compañías del regimiento de ingenieros, y de una compañía de cazadores de línea de la Milicia nacional. Estas fuerzas tenían adelantada a las cinco de la tarde una compañía del batallón de Madrid en la embocadura de la calle de Carlos III, por la parte de la plazuela de Oriente. Del mando de palacio estaba encargado el general Concha, con los generales Ros de Olano y Mesanza.

En el cuartel de San Gil y parque de artillería había dos compañías del 5.º regimiento de esta arma, la de obreros, y alguna caballería. En la esplanada delante del parque se encontraban montados los cañones destinados a los ejercicios.

En la calle de Alcalá, desde la puerta de esta nombre hasta la iglesia del Carmen, se encontraban tendidos el regimiento de infantería de la Reina, el del Príncipe, el primer batallón del de Ingenieros, y bastante caballería.

Guardaban el palacio de Buena-Vista destacamentos de artillería, ingenieros y caballería.

En el retro había los batallones de cazadores de las Navas y Vergara, con varias compañías de ingenieros, y dos baterías de artillería montada.

Con los cuerpos que por la mañana llegaron de Alcalá se habían reunido en Madrid los siguientes del arma de caballería: Reina, Príncipe, Húsares, Almansa, Santiago, cazadores de Talavera y la Escuela General.

De la línea, desde la puerta de Alcalá hasta la de Atocha estaban encargados los generales Sarrano y Dulce. Mas tarde se organizó una columna, principalmente de caballería, para recorrer las afueras y operar según fuese necesario, cuyo mando tomó el general Urbistondo.

Los directores generales de las armas y casi todos los generales empleados ó de cuartel, con raras excepciones, se presentaron a ofrecer sus servicios al gobierno.

El intendente general militar, secundado por el del distrito, dirigió el servicio administrativo, haciendo transportar a los puntos convenientes las raciones de todas clases que pedía necesitar la tropa, y todo se hizo con la mayor actividad, y esmero, si bien no fue posible evitar algún entorpecimiento por haber ocurrido la fatalidad de que la casa de la provision estuviese dentro de la zona ocupada por los insurrectos. El servicio de hospitales estuvo también perfectamente desempeñado, habiéndose situado la mitad de los profesores del hospital general en el palacio de Buena-Vista.

Tales son los elementos con que contaba el gobierno, y sobre ellos había la energía voluntad de un hombre, que con la mayor sangre fría, sin altitudismo ni vacilación, atendía a todo, y todo lo dirigía. Nos referimos al general O'Donnell, que con la debida oportunidad se trasladó desde el ministerio de la Guerra por la ronda a Palacio.

El primer acto marcadamente de hostilidad ocurrió en la plazuela de Isabel II. Ya hemos indicado que en la calle de Carlos III estaba situada en observación una compañía de cazadores de Madrid, con un oficial de estado mayor, y como este vió que las compañías de ingenieros de la Milicia, con su comandante el señor Salguero, se apoderaba del Teatro Real, fué a poner el caso en noticia del general que mandaba en Palacio, y volvió con la orden de que lo desocupasen inmediatamente, lo cual verificaron sin la menor resistencia, dirigiéndose las compañías por la calle del Arenal. Pocos momentos después otras compañías del 7.º batallón de Milicia entraron en el Teatro, y estando ya parados en la plaza de Oriente, se retiraron a la izquierda, y así lo hicieron ocupando acto continuo el edificio de las compañías del mencionado batallón. Los nacionales, unos se esparcieron por la plazuela, y otros entraron en las casas de la misma, y calle de Vergara en ademan de hacerse fuertes en ellas.

Mientras esto pasaba en el Teatro Real, se reproducía la misma escena con corta diferencia en los Consejos, cuyo edificio pretendía ocupar el primer batallón de artillería de la Milicia. No habiéndose permitido la tropa se atrinchero en las casas de la calle de la Almudena hasta la de Platerías, apoderándose además del gobierno civil y de la casa de la Villa.

Aquí tiene naturalmente cabida un hecho que acaso es de los que mas han influido en la prolongación de







puede mejor cumplir un silencio harto elocuente para la asamblea constituyente.

Yo, señores, al presentar esa proposición con mis apreciables compañeros, no he perdido de vista la gravedad de las circunstancias: por desgracia han inflamado las pasiones, por desgracia han herido las conciencias, por desgracia han herido la revolución de julio. Dejo, esto al sentimiento de cada uno, y paso a justificar mi proposición.

La Asamblea constituyente, señores, que ha acordado la monarquía, y la acata en este momento, no puede menos de exponer a los pies del Trono las graves consideraciones que surgen de la proposición que ha votado ya: puede y debe esperar de S. M. que en su magnánimo corazón, pesando lo que debe a la Asamblea constituyente, pesando lo que debe a la patria, pesando lo que debe a la España que es su hijo, y que ella es su madre legal, acuda con magnánima solicitud a conjurar los males que nos amenazan, porque la Reina tiene altos títulos a la popularidad para que el pueblo de Madrid confíe en su cordura y magnanimidad, porque la Asamblea constituyente tiene altos títulos para esperar así, pues dió el bautismo legal a la monarquía.

Yo, señores, no quiero recordar nada de lo que pasa: solamente llamaré la atención sobre un hecho altamente significativo, y es que miro ese banco azul solo: otro estado siempre sosteniendo la fracción que hoy está en el mando, no ocupan su sitio en esta sesión: las circunstancias graves del país: para salvarlo y ver si hay salvación en la borrasca que atravesamos, se presenta esta, que es una pequeña tabla. Si la Reina fuese tan acertada y tan reconocida a la Asamblea y al país como es de esperar, pasaríamos salvos este mar embravecido; y sino tenemos valor suficiente para esperar resignados, por lo menos diremos que hemos cumplido como caballeros y consecuentes con nuestras convicciones defendiendo el Trono de Castilla.

Tomóse en consideración por unanimidad, acordándose que acto continuo pasara a las sesiones, suspendiéndose al efecto la sesión.

Continuó esta al cabo de tres cuartos de hora de suspensión; y después de darse cuenta del nombramiento de la comisión hecha por las sesiones, se dió lectura al proyecto de mensaje, que fué aprobado sin debate y también por unanimidad.

Se procedió al sorteo de la comisión que había de presentar a S. M. y resultaron nombrados los señores Muñoz Solomayor, Reus, Lorente, Rívora Cidraza, Madrazo (D. Pascual), Gil y Rentería, Rivero, Fuentes, Andrés, Salmerón, Gil Santibáñez, Moncasi y Montero.

El Sr. PRESIDENTE: Se pasará una comunicación al jefe de palacio, rogando a S. M. que se sirva señalar la hora a que recibirá la comisión de las Cortes.

El Sr. MONCASI: Yo suplicaría al señor presidente que continuase la sesión hasta que vuelva de palacio la comisión de mensaje.

El Sr. PRESIDENTE: No sabemos a qué hora recibirá S. M. a la comisión.

Varios señores diputados: Sea a la hora que quiera, pospuestos permaneceremos aquí hasta el regreso de la comisión.

Consultadas las Cortes, acordaron continuar en sesión permanente hasta tanto que la comisión diere cuenta de haber ido a la corte.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión. Eran las siete.

Un empleado de la secretaría de las Cortes pasó a palacio, al cual llegó con mucha dificultad. Una vez allí, recibió el señor presidente del consejo, conde de Lucena, y leido por este el sobre del oficio, que se dirigía al yacimento mayor de S. M., pidiendo la hora en que S. M. se dignaría recibir a la diputación de las Cortes, contestó el general O'Donnell que se dirigiesen las Cortes al conde de Lucena, pues era el único conducto para S. M. Volvió el empleado al Congreso, se redactó y dirigió el oficio en los términos indicados, y remitido de nuevo con otro dependiente de la Asamblea a las once de la noche aun no se había recibido contestación.

En tanto, los señores diputados paseaban por los salones de conferencias y conversaban con los que entraban a cada paso, acerca del estado de la capital.

A las diez de la noche, al oírse las descargas de la calle de Alcalá, los diputados se lanzaron precipitadamente al salón de sesiones. Estaba a oscuras. Que se encienda el gas, que se encienda, gritaban todos. Se iluminó por fin el salón, ocupó la presidencia el señor Infante y unos cincuenta diputados los escanos, y dijo:

El Sr. PRESIDENTE: Señores, se ha presentado una proposición en la mesa, proposición tan grave, que si se da cuenta de ella y se toma en consideración, el presidente de las Cortes constituyentes dejará de serlo.

(Sensación.) Creo, señores, que dentro del círculo legal hemos hecho ya todo lo que se puede hacer.

El Sr. ALONSO CORDEIRO: Pero es preciso que se lea la proposición. (Murmuros. Voces. No, no, no.)

Pues que no se lea.

Varios señores: Que se lea, que se lea. (Gran confusión.)

El Sr. FERNANDEZ DE LOS RIOS: Deseo que nos diga el señor presidente que ha contestado el gobierno a la comunicación de las Cortes pidiendo hora a S. M. para presentarle el mensaje.

El Sr. PRESIDENTE: Yo todavía no puedo decir al señor diputado... pero (dirigiéndose a algunas personas estruendo al Congreso que había en el salón), ante todo debo advertir a los señores que se hallan en el salón sin ser diputados ni empleados del Congreso, que no pueden estar aquí y que pasen a las tribunas.

Así lo hicieron.

El Sr. GOMEZ (D. Manuel): En vista de la gravedad de la proposición que ha aludido el señor presidente, quisiera saber si en vista de la manifestación que ha hecho su señoría la retiran sus autores.

Algunos voces: No, de ninguna manera.

El Sr. PRESIDENTE: Orden señores. Se suspende la sesión.

Eran las doce y media de la noche. Los señores diputados salieron del salón; algunos se retiraron a descansar a los varios salones del Congreso. A las dos y media de la mañana se advirtió algún movimiento. Le producía una comisión del ayuntamiento que fue a manifestar al señor presidente y señores diputados que la milicia nacional no contaba con sus municiones que las que llevaban los milicianos en sus cartucheras. Esta noticia produjo bastante desasosiego.

A las ocho de la mañana entró en el palacio de las Cortes el duque de la Victoria acompañado de varios diputados. En su presencia se celebró una breve sesión secreta. Media hora después, el general Espartaco salió del edificio.

Reunido en el salón corto número de señores diputados, a las nueve y cuarto de la mañana, y cuando más vivo era el fuego, dijo:

El Sr. PRESIDENTE: Señores, yo no puedo estar aquí: están tocando al fuego, y yo voy a mandar una comisión a fin de que cese por completo. (En este momento por el abanico del techo cae un cascote de metralla. El señor Sagasta se aproxima a examinarlo.)

(Se advirtió a los diputados y a los taquígrafos que se pusieran los sombreros para su seguridad.)

El Sr. GARRIDO: Debemos tener presente que el pueblo se ha lanzado ya a las calles y no sabemos hasta qué punto podrá ir a las calles y no sabemos nosotros resolvamos en este caso.

El Sr. LUXAN: De todos modos, es preciso y conveniente, señores, evitar conflictos y desgracias, y me parece oportuno que el señor presidente desempeñe lo que me parece posible la comisión que ha indicado.

El Sr. PRESIDENTE: Tenemos ya los cañones a las mismas puertas.

El Sr. LASALA: Ya lo sabemos.

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista): Los cañones están en su sitio y nosotros en el nuestro. (Varios señores: ¡Bien! ¡mucho bien!)

El Sr. MONCASI: La responsabilidad de lo que ocurre no es nuestra, sino del gobierno.

Habiéndose retirado el señor presidente a evacuar su comisión, dijo:

El Sr. GOMEZ (D. Manuel): [Mientras estamos aquí reunidos necesitamos una persona que nos presida. Sería conveniente, por tanto, que en ausencia del señor presidente ocupase uno su silla.

El Sr. SEORNE: Que la ocupe el Sr. Pastor.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: No hay necesidad, está aquí el Sr. Portilla.

Este incidente duró hasta las diez menos cuatro: a las diez y media regresó el señor presidente y quedó la reunión en sesión secreta.

Media hora después salieron del palacio del Congreso todos los señores diputados y se quedó del asta la bandera nacional.

BOLSA.—Paris 16 de julio.

Fondos franceses.—Tres por 100, 71-40.

Idem cuatro y medio por 100 94.

Idem españoles.—3 por 100 interior, 90.

Exterior, 45 1/2.

Diferido, 24 00.

Amortizable, 00.

Consolidados, 95 5/8 a 95 3/4.

El movimiento de Zaragoza que ha dado lugar a tantos comentarios, no ha tenido las proporciones que se le han querido atribuir con miras harto interesadas. Todo ello se ha reducido a algunos gritos y a la creación de una especie de junta revolucionaria, de la que se erigió en presidente el capitán general de aquel distrito. La tropa, según ya hemos dicho, no secundó el movimiento, y la actitud que tomó en presencia de la defección de su jefe, ha debido tener una severa lección para la autoridad que ha dado tan funesto ejemplo de insubordinación.

Si las noticias que ayer circulaban son exactas, el Sr. Falcon espía ya su falta con una vergonzosa fuga.

Es probable que al saberse en Zaragoza el resultado de la insurrección de Madrid, habrá concluido de la aquella ciudad; pero si no ha sucedido así, no tardará en restablecerse el imperio de la ley en la capital de Aragón ante las impetuosas fuerzas que de distintos puntos se dirigen a Zaragoza. A mas de las tropas que, según ya digimos, salen de Madrid al mando del brigadier O'Donnell, y que son los regimientos de la Princesa, una brigada de artillería montada, y los batallones de cazadores de Vergara y de Almansa, marchan sobre aquella ciudad las fuerzas de Navarra, Burgos, Provincias Vascongadas y una columna de Cataluña, cuyas tropas obrarán en combinación contra los sediciosos.

Ayer supimos que el Sr. Lorenzana, redactor de *El Diario Español*, había aceptado la dirección de administración en el ministerio de la Gobernación.

El Sr. Coello y Quesada creemos no aceptará la subsecretaría, consagrado como está con infatigable celo a las tareas periodísticas.

Creemos que los periódicos de la tarde que censuran el suceso, muy censurable en verdad, de *El Diario Español*, no han procedido con toda la imparcialidad que fuera de desear, puesto que ya ayer por la mañana había dado el periódico aludido la mas cumplida satisfacción de sus palabras. Para los que saben cuán fácil es cometer una ligereza en la confección de un diario, debe bastar la franca explicación de nuestro colega.

En Castilla no ha vuelto a alterarse el orden a pesar de los sucesos de Madrid, que podían ofrecer pretexto a los trastornadores para alguna nueva intenciones.

Parece que el capitán general de aquel distrito señor Armero, será nombrado teniente general.

La Soberanía hace subir a mas de trescientas las bajas sufridas por el ejército, y añade que no son en menor número las que ha tenido la Milicia Nacional. Parecemos, y no quisiéramos ser desmentidos, que hay alguna exageración en los cálculos del periódico democrático.

El Sr. Romero Ortiz, gobernador civil de Toledo, al tener conocimiento de los sucesos de Madrid y puesto de acuerdo con la autoridad militar del distrito, acordó que esta última se hiciera cargo del mando, enviando al mismo tiempo a disposición del gobierno todas las tropas que se podían disponer.

Segun informes de *La Iberia*, la lucha entre el ejército y la Milicia que empezó en la plaza de Oriente y la de Santo Domingo, se entabló del modo siguiente: A uno de los cazadores de Madrid, en uno de los movimientos se le escapó voluntariamente un tiro, que fué a parar a una de las casas de la calle de los Caños. Aquello se tomó por la señal del combate, e inmediatamente contestaron los nacionales del 3.º de ligeros, entablándose al punto la lucha que por mucho tiempo duró.

Parece que el gobierno está resuelto a que no se derrame una gota de sangre por causas políticas, y que solo serán condenados a pena capital los que hubiesen asesinado por traición, o los facinerosos autores de delitos comunes. Esta clemencia es la mejor prueba de su fuerza.

Se designa a varias personas para gobernadores de provincia y otros puestos en el ministerio de la Gobernación, casi todo abandonado por su personal anterior.

Varios de los gobernadores actuales, como Belo, Romero Ortiz, y otros que han cumplido con todos sus deberes, tienen la seguridad de permanecer en sus puestos.

Dice un periódico de la tarde que no es cierta la marcha del duque de la Victoria, quien parece ha pedido licencia para pasar a Arganda.

Cuando llegó a Valencia la noticia del combate de Madrid, que se presentaba como contrario a las tropas leales, hubo amagos de desórdenes, queriendo el gobernador civil pronunciarse en contra del gobierno, pero las providencias de las autoridades militares, y la actitud de las tropas, había hecho que se disolvieran los grupos sin hacer fuego: el ayudante de campo, que ha llegado de allí, asegura reina completa tranquilidad en todo el distrito de Valencia.

Esto dice anoche *La Epoca*; pero se ayene mal con las noticias que tomadas de un periódico de Valencia, damos a continuación:

Ayer (16) en las primeras horas de la mañana, empezaron a agitarse los ánimos a consecuencia de los rumores que de boca en boca circulaban sobre los acontecimientos de la corte. La autoridad militar tomó pronto las medidas convenientes para evitar cualquier conflicto, y a la una de la tarde se publicó un bando a fin de asegurar con sus disposiciones el cumplimiento del real decreto que declara a la nación en estado de sitio.

También la autoridad civil recomendó el orden a los valencianos, como verán los lectores a continuación: «Habitantes de la ciudad de Valencia: Me creo en el deber de llamar vuestra atención hacia vuestros propios intereses, y disipar cualesquiera ilusiones que el espíritu ciego del error haya engendrado en vosotros. Orden valenciano! Orden a todo trance».

«Si os estraviáis, si dando oídos a sugestiones perversas desoyéis mi paternal amonestación, el castigo mas severo vendrá instantáneamente a convencerlos de que las autoridades están resueltas a mantener el orden público a cualquier precio, y que para ello no omitirán medio. POR FUERTE QUE SEA, ni guardará CONSIDERACION CON NADA».

«Tal es la firme resolución de vuestro gobernador civil».

Bernardo Iglesias.

De un artículo de *La Epoca* copiamos los siguientes párrafos:

«La política del conde de Lucena después del glorioso triunfo obtenido, no puede ser otra que la invocada en 1854, y que las pasiones revolucionarias han hecho imposible hasta el día».

«Establecer el régimen de la monarquía constitucional sobre sólidas bases; hennar el trono, que es la representación secular e histórica de nuestra sociedad, con el parlamento, que es otra representación de los intereses sociales, reclamada por el espíritu del tiempo, el genio innovador de la época y el curso de la civilización; he aquí la política del conde de Lucena; porque no puede ser otra. Las alías es absurdo: retroceder sería peligroso. Nosotros creemos que será fiel a sus antecedentes, y que solo los estrechos y las pasiones insensatas pueden combatir su política, que es la nuestra, y fuera de la cual no hay sino abismos».

«Para consumar la obra se requieren la prudencia y la energía a la vez. Que los hombres de orden contemplan respetado y analizado el principio de autenticidad, y les veremos deponer sus desconfianzas y dar lugar a las hostilidades. Que los que aman la libertad se convencerán de que no peligran, sino que por el contrario se acaba de purificar en el reciente batismo, por mas que haya sido doloroso; y ellos aceptarán la nueva situación que de la libertad, matando la licencia».

«Si el levantamiento de junio no se hubiera perpetrado en su origen con la levadura del principio revolucionario y democrático, el bien habría sido posible sin los desastres que la España sufre hace dos años. La política prudente y acertada ahora es la de reanudar aquel pensamiento, cuya práctica ha impedido hasta hoy la fiebre revolucionaria».

«Entretanto no olvide el país la significación verdadera del triunfo obtenido, que es el de la verdadera libertad contra el desorden y la licencia, y el de la autoridad contra el principio del poder absoluto».

«Desde 1834 no ha conseguido el principio del poder una victoria tan señalada y gloriosa como la de estos días; y para los que pensamos que la verdadera libertad es inseparable del orden público, creemos que esa victoria ha cedido también en beneficio de aquella».

Haciéndose cargo *La Epoca* de la noticia dada por *El Critico*, y que nosotros hemos reproducido, acerca del nombramiento del Sr. Coello y Quesada para la subsecretaría de Gobernación, y de otro periodista distinguido para una de las direcciones, dice lo siguiente:

«Agradeciendo a *El Critico* los términos en que habla el director de *La Epoca*, podemos decir que la noticia, cuando menos, es prematura. El Sr. Coello ha estado al lado del nuevo gobierno desde las seis de la madrugada del mismo día en que se formó, no retirándose hasta anoche a su casa; está pronto a secundar todo aquello a que sus fuerzas alcancen, a aceptar hasta el puesto mas ínfimo mientras haya alguna posibilidad, pero como lo ha dicho siempre, ni tiene impaciencia ni otra ambición que la de servir a la causa de la reina, de la libertad y de las leyes».

«Creemos que el Sr. D. Juan Lorenzana es el digno y distinguido escritor a quien alude *El Critico*. Sería una elección acertadísima».

Por nuestra parte creemos que tanto el señor Coello como el señor Lorenzana, son por sus relevantes méritos acreedores a ocupar cualquier puesto importante en la administración.

Dice *El Leon Español*:

«La minoría de diputados constituyentes, alzada en rebelión contra la Reina legítima de España en la tarde del 14 de julio, ha terminado su misión tumultuariamente, coronando con este acto su magnífica obra de veinte meses, que representa el cuadro mas deplorable de perturbación y de trastorno que ha ofrecido el país en los agitados años que han transcurrido del presente siglo».

«Algunos diputados residentes en Madrid, arrogándose facultades que no les correspondían, concibieron y realizaron la temeraria empresa de ponerse enfrente del gobierno de la Reina por 91 votos contra uno solo, que tuvo la honra de presentar en medio de aquel tumulto el señor marqués de Tabuérniga».

«El gobierno de S. M. ha tenido la entereza de llamar a la minoría facinosa a los diputados que han cometido este acto de rebelión, y que por su carácter no estaban exentos como los demás ciudadanos de las leyes de la fidelidad y de la obediencia».

«Medite el gobierno de S. M. sobre este hecho gravísimo: considere el crecido número de individuos que han levantado contra el principio de autoridad una bandera facinosa, y no olvide que la mayor parte de los acuerdos tomados por la Asamblea en estos veinte meses de agitación y de tempestad revolucionaria han llevado a su frente casi los mismos nombres que aparecen en la sesión facinosa del día 14, y aun muchos de ellos no han contado con tanto número de votos».

«Leemos en uno de nuestros colegas:

«Parece que el gobierno ha mandado detener en sus casas al general Ferraz y a los brigadieres Cañedo y Valdés por no haberse presentado al gobierno a haber mandado fuerzas de las que hostilizaban a las del ejército. Parece que el batallón del Sr. Valdés no ha hecho fuego alguno. Situado en la plaza de Bilbao se retiró de allí bien pronto. Otro batallón de los de línea de la Milicia se disolvió en la misma noche en que comenzó la insurrección».

Han llegado a Madrid los 57 millones en efectivo que el Crédito mobiliario tiene destinados al pago de los títulos por los que se interesó en la subasta del 30 de mayo. Los 57 millones a que nos referimos, parece que han estado durante estos días en el patio de Palacio por la coincidencia de haber llegado en los momentos de alarma».

Las noticias del cólera son satisfactorias. En Sevilla sigue haciendo algún estrago aunque en descenso. En ninguna otra parte se ha presentado hasta ahora por fortuna, y es de esperar que pronto se vea España libre de este azote del cielo».

En hacienda las dimisiones presentadas hasta el día son las de los Sres. Pimilla, Gutiérrez Campaamor, González Alonso y Labrador, de los cuales los tres primeros, diputados, apoyaron el voto de censura contra el gobierno. También ha hecho dimisión el señor Algarra, subdirector de aduanas, y le ha sido admitida. A estas dimisiones se cree seguirán las de los señores Jontoya, director de la caja de depósitos; Luna, segundo jefe de contribuciones; Escosura (D. Narciso), secretario del tribunal mayor de cuentas, y algunos otros.

El Sr. Lopez de Tejada, subsecretario, y los señores Trápala y León Medina quedan en sus puestos.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Vengo en admitir a D. Agustín Algarra la dimisión que ha hecho del cargo de segundo jefe de la dirección general de aduanas, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en exonerar a D. Narciso de la Escosura del cargo de secretario del Tribunal de cuentas del reino, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en nombrar secretario del Tribunal de cuentas del reino, con la categoría de jefe de administración de primera clase, a D. Blas Pérez Lopez, intendente cesante de provincia.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en admitir a D. Aniceto Puig y Descals la dimisión que ha hecho del cargo de fiscal de la dirección general de la deuda pública, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en admitir a D. Ambrosio Gonzalez la dimisión que ha hecho del cargo de fiscal del tribunal de Cuentas del reino, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

En atención a las particulares circunstancias que concurren en D. Francisco Tames Hevia, Consejero real que ha sido, vengo en nombrarle fiscal del tribunal de cuentas del reino, cuyo destino desempeñó anteriormente.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en exonerar a D. Narciso de la Escosura del cargo de secretario del Tribunal de cuentas del reino, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en admitir a D. Ambrosio Gonzalez la dimisión que ha hecho del cargo de fiscal del tribunal de Cuentas del reino, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

En atención a las particulares circunstancias que concurren en D. Francisco Tames Hevia, Consejero real que ha sido, vengo en nombrarle fiscal del tribunal de cuentas del reino, cuyo destino desempeñó anteriormente.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en exonerar a D. Narciso de la Escosura del cargo de secretario del Tribunal de cuentas del reino, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en admitir a D. Ambrosio Gonzalez la dimisión que ha hecho del cargo de fiscal del tribunal de Cuentas del reino, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

En atención a las particulares circunstancias que concurren en D. Francisco Tames Hevia, Consejero real que ha sido, vengo en nombrarle fiscal del tribunal de cuentas del reino, cuyo destino desempeñó anteriormente.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en exonerar a D. Narciso de la Escosura del cargo de secretario del Tribunal de cuentas del reino, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en admitir a D. Ambrosio Gonzalez la dimisión que ha hecho del cargo de fiscal del tribunal de Cuentas del reino, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

En atención a las particulares circunstancias que concurren en D. Francisco Tames Hevia, Consejero real que ha sido, vengo en nombrarle fiscal del tribunal de cuentas del reino, cuyo destino desempeñó anteriormente.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en exonerar a D. Narciso de la Escosura del cargo de secretario del Tribunal de cuentas del reino, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en admitir a D. Ambrosio Gonzalez la dimisión que ha hecho del cargo de fiscal del tribunal de Cuentas del reino, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

En atención a las particulares circunstancias que concurren en D. Francisco Tames Hevia, Consejero real que ha sido, vengo en nombrarle fiscal del tribunal de cuentas del reino, cuyo destino desempeñó anteriormente.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en exonerar a D. Narciso de la Escosura del cargo de secretario del Tribunal de cuentas del reino, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

MINISTERIO DE ESTADO.

REALES DECRETOS.

Queriendo dar un relevante testimonio de mi real aprecio al capitán general de los ejércitos nacionales D. Manuel de la Concha, marqués del Duero, vengo en nombrarle caballero de la insignia orden del Toison de Oro, como una prueba de lo muy grato que me han sido los empuños y extraordinarios servicios que ha prestado en la defensa del trono y del orden social.

Tendréis entendido, y disponéis lo necesario a su cumplimiento.

Dado en Palacio a 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Diaz.—A D. Antonio Cassou, canciller de la insignia orden del Toison de Oro.

Queriendo recompensar los extraordinarios servicios que el teniente general D. Félix María de Messina, director general del cuerpo de estado mayor, ha prestado durante los últimos sucesos, vengo en concederle la gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, libre de gastos.

Dado en Palacio a 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Diaz.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Tomando en consideración los muchos méritos y servicios del teniente general D. Francisco Serrano y Domínguez, vengo en promoverlo a capitán general de los ejércitos nacionales.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a los méritos y servicios del brigadier del cuerpo de Estado Mayor del ejército D. Leopoldo de Gregorio y Gracia, y muy particularmente a los que ha contraído en las ocurrencias de esta corte, vengo en promoverlo al empleo de mariscal de campo.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo



—Sociedad económica matritense.—  
He aquí el programa de los premios que ofrece para 1887:

Primer. Título de socio y medalla de oro al autor de la mejor memoria en que se exprese, cuál es el mejor sistema de prados artificiales de secano, con designación de las plantas que lo han de componer y cultivo que exijan.

Segundo. Igual premio al autor de la mejor memoria sobre la propiedad agrícola, fabril o industrial asimilada a la literaria, conciliando el interés individual con el general de los consumidores, y procurando evitar entre las clases productoras, una emulación noble y provechosa.

Se determinará en la memoria el modo de declarar la propiedad, sin causar gastos ni dilaciones, clasificando las invenciones y mejoras y su legislación especial.

Tercero. Título de socio y medalla de plata al autor de la mejor memoria sobre si la agricultura es ciencia. Si lo es, qué principios tiene aplicables en los climas, terrenos y plantas, con relación a España.

Cuarto. Igual premio a la mejor memoria en que se espongan los medios que pueden y deban adoptarse para que el arte del grabado en metales, piedra, madera, etc., llegue en España a la perfección y barratura que exige la época actual; demostrando si el sistema actual de enseñanza será suficiente para conseguir la perfección y barratura que se desea.

Quinto. Medalla de plata al autor de la mejor memoria en que se describa el origen de las crisis económicas que sufre España en el ramo de subsistencias y proponga su remedio.

Sexto. Título de socio al autor de la mejor memoria que manifieste por hechos prácticos, si es posible, y si no por teoría, si el esquileo anual es preferible al binal o si es a ambos el efectuado dos veces al año, tanto para la cantidad y calidad de la lana, como para la salud de las reses.

Séptimo. Título de socio al autor de la mejor memoria en que se demuestren las bases que convendría adoptar para establecer una unión aduanera entre España y Portugal.

Octavo. Medalla de oro al autor de la mejor memoria en que se demuestre la organización que convendría dar a un colegio de agentes de cambio para las transacciones de los negocios mineros.

Previsiones.—Primera. La adjudicación de estos premios se hará el día 20 de mayo del año próximo de 1887.

Segunda.—El término improrrogable para la presentación de las memorias será hasta fin de febrero del propio año de 1887.

Tercera. Las memorias se entregarán en la secretaría de la sociedad, calle del Turco, núm. 5, sin firma, pero con una señal o lema que será igual a la de un pliego cerrado en que se exprese el nombre del autor, y cuyo pliego solo se abrirá en el caso de adjudicación del premio, y no de otro modo, quedando inutilizados los demás que no lo hayan obtenido.

Madrid 1.º de julio de 1886.—Por acuerdo de la sociedad, el secretario general, Pablo Abeyón.

—Allocución habilitada.—Segun un diario de Zaragoza, después de constituida la junta revolucionaria en aquella ciudad, apareció el capitán general en un balcón de las casas consistoriales y dijo al pueblo, entre otras cosas, lo siguiente:

«No os ocupéis de la política; entregad a la alegría cantando la jota, que yo me haré cargo de lo demás.»

Como nuestros lectores comprenderán, este rasgo de elocuencia progresista hizo bailar de contento a la turba multa.

—Para que conste.—El secretario de la inspección general de Carabineros D. Juan Acevedo, distinguido y pundonoroso militar fué uno de los primeros jefes que se presentaron al señor ministro de la Guerra la tarde del 14 en la Plaza de Oriente, y ostentó en Palacio prestando el servicio que se le ordena.

de nó a la inmediatez del Excmo. Sr. teniente gen. D. Félix María de Messina.

—Hospital de sangre.—El martes se estableció en las Descalzas Reales, nombrando al efecto los facultativos y demás dependientes necesarios. A pesar de que nada se había exigido más que el local, las religiosas se apresuraron a facilitar hilas, vendajes y cuanto tenían que pudiera servir para la curación y comodidad de los nacionales heridos.

—No importa que haya vulecos.—Anteayer hemos visto salir uno de los coches de las diligencias del Mediodía, que ademas de llevar todos sus departamentos atestados de viajeros, la vaca iba cargada al parecer con triple número de arrobos de equipajes y encargos del que debiera permitirse si se tuviera alguna consideración a la vida de los pasajeros. Apenas hubo una persona de las muchas que vieron partir el carruaje, que al contemplar la balumba de equipaje no exclamara involuntariamente: «Es imposible que no vuelque!»

—Circo de Paul.—Hoy volverá a abrir sus puertas al público este teatro de verano con una escogida y variada función en que tomarán parte los principales actores de la compañía. Terminados los acontecimientos políticos que motivaron la suspensión de las representaciones en tan favorecido coliseo, es indudable que el público volverá a disputarse las localidades como lo hacía en las primeras funciones.

—Adulteración.—La del chocolate ha llegado a tomar tan escandalosas proporciones, que en lugar de ponerle cacao ó alguna sustancia equivalente, le suelen mezclar polvo de ladrillo, y en vez de azúcar el extracto de regaliz. Si esto no es dar gato por liebre, no sabemos que nombre merece, á no ser que se le quiera llamar en castellano estafa.

Los tomadores del secomuso y del caracas deben estar sobre aviso, sino quieren ver sus estómagos convertidos en bóvedas de ladrillo.

—Ya volverán.—De tres días á esta parte los cafés están menos concurridos. Esta baja en el número de aficionados á paladear los sorbetes tan justamente ponderados de Madrid, debe atribuirse á la gran emigración que diariamente sale en todas direcciones para los puertos, y templados climas de nuestras provincias del Norte y Poniente.

—Falta de policía.—En la calle del Arenal, un caballero se vio repentinamente acometido de un cólico tan violento que fue necesario llevarle á su casa en un coche. A no haberse acudido con los socorros del arte sin pérdida de tiempo, es posible que á estas horas estuviese su nombre borrado del libro de los vivos.

—Robo.—Con la destreza que es peculiar á los hijos de Caco, le fue robado anteayer un magnífico reloj de oro de segundos independientes, á D. Joaquín Montero, quien suplica á los dueños de casas de empeño que en caso de que se les presente se dignen avisar á la casa número 8 de la calle de Fuencarral, portaría, donde le darán mas señas y una gratificación.

—Plaza vacante.—Se va á proveer una plaza de director de caminos en la provincia de Navarra, dotada con 24,000 rs. anuales. Los aspirantes necesitan ser ingenieros de caminos, canales y puertos, y haber hecho su carrera en dicho cuerpo facultativo.

—Malol.—En el mercado de Madrid subió ayer hasta 68 reales el precio del trigo. Esta alza, sin embargo, ha sido efecto natural de las circunstancias azarosas porque hemos atravesado, y probablemente sea poco duradera.

—Fiesta religiosa.—No habiendo podido celebrarse, por efecto de las circunstancias, en la iglesia del Carmen el sábado la solemne novena á su gloriosa titular desde el día 15, dará principio hoy cantándose al anochecer una gran Salve con acompañamiento de numerosa orquesta.

—Ascensos.—Han sido ascendidos á generales los brigadieres Liauch, O'Donnell y Pierrad, y á brigadieres, segun se dice los coroneles Reina, Villate, Fisco, Cervino, Magenis, Morcillo, Otero, Moran y Pozo.

Se habla de mas ascensos de gefes, y se citan nombres como el de Franco que manda los cazadores de Vergara y los de otros que no recordamos. También se citan muchos nombres de oficiales.

—Ingenieros.—Han llegado á esta corte los ingenieros don Antonio Lopez y don Eduardo Guiterrez para entregar al gobierno los planos y de mas documentos que constituyen el proyecto de la primera seccion de ferro-carril del Norte, que es la parte comprendida entre esta capital y Valladolid, pasando por Avila.

—Novio ilustre.—Dice la prensa alemana que el principe Adalberto saldrá en todo este mes para Madrid, donde habrá de celebrar su casamiento con una infanta de España en el mes próximo.

—Paisaje.—En los lindos jardines de la cuesta de la Vega se reúnen todas las tardes multitud de personas que, desde los asientos de la verja y los que hay á los lados de la graciosa fuente de empedrado, disfrutan de la agradable frescura de aquel paseo y de sus hermosas vistas.

Aconsejamos á los que gustan tomar el fresco á la hora en que se pone el sol en sitio apropiado para gozar de este magnífico espectáculo, que sigan su ejemplo, seguros de que nos han de agradecer el consejo cuando se hallen en aquel umbrío á la par que alegre paraje, abarcando con su vista asombrada el campo del Moro y montaña del Principe Pio: el rio con sus tendedores cubiertos de ropa blanca, ó que lo parece, con sus baños y sus casillas; la Casa del Campo, la sierra, la poblada arboleda y sencilló santuario de la Virgen del Puerto; el puente de Segovia con sus puertas y casas de construcción moderna; la ermita de San Isidro y campo, hoy ya menos árabe, que la rodea; en una palabra, la mas variada y pintoresca mitad de los alrededores de Madrid.

Y si, cansados de contemplar las afueras, quieren volver sus ojos á la población; no les distraerán y embobarán menos palacio y San Francisco el Grande, el uno con su grandiosa verdaderamente régia, y el otro con su media naranja y sus Villillas, célebres por las contiendas de los Montinos y Capelinos, Mazarrigos y Monsalves, Cogries y Abencerrages de Lavapios y Maravillas, que tantas veces, allá en tiempo de nuestros padres, esgrimieron allí sus palos y dispararon sus bombas despreciando las rosas de los alguaciles y las cargas de los soldados de á caballo de las guardias española y walona.

Hasta para los devotos hay allí encantos y proporción favorable al ejercicio de sus piadosas tareas, suponiendo quieran rezar las oraciones ante la imagen de Nuestra Señora que está á espaldas del paseo.

Lo que no aconsejamos á nuestros lectores es que bajen a sus glorietas las noches oscuras, sin acomodarse de todas veras á la reina de los Angeles, y aun así parecemos que sería lenta á Dios mientras no haya faroles como sucede hasta la fecha, por ignorar sin duda el ayuntamiento, que parte y no escasa de sus administrados, visitan aquellos sitios á tales horas.

Las noches de luna, sobre todo, son allí mas delicadas que en ninguna otra parte.

—Deteriores.—Entre los muchos edificios que segun hemos indicado han sufrido en sus fachadas notable daño, merecen particular mención el estenso palacio de Medinaceli y el santoso de Villahermosa, habiendo perjudicado en esta ocasión á es-

tas mansiones ducales su bella situación en una de las mas emboscadas del salón del Prado.

El palacio de Medinaceli construido á fines del siglo XVI, y que fué habitado á principios del siguiente por el célebre marqués de Denia primer duque de Lerma, carece como todos los edificios de su época de estensas habitaciones, una biblioteca que sea pública hasta 1805; estensa colección de pinturas, dos conventos y muchas dependencias; constituyendo sin duda un conjunto grandioso.

El palacio de Villahermosa construido hace medio siglo á toda costa, de riquísimo agraciado con todos los miembros de decoración de granito, ha padecido mucho en la fachada del Prado, si bien puede fácilmente restaurarse; no así el de Medinaceli, que se resentirá mucho particularmente en el estrecho lienzo que corresponde al Prado.

Los edificios religiosos y las fuentes y estatuas de las plazas han quedado intactos.

—En Castro del Rio aparecieron hace pocos días fijados varios pasquines, en los que se leía: «Viva la república y el socialismo, y muera la milicia nacional.» En igual sentido se dieron voces por tres bandos, que ya se hallan presos, y se sigue causa en averiguación de los factores de aquellos escritos, que seguramente no necesitan comentarios.

—En la línea electro-telegráfica de Madrid á Rioseco se han colocado los postes y palomillas en las seis leguas primeras, y hasta 1 1/2 los cuatro hilos y el del ramal del Escorial. Se van á colocar los pescantes en los tejados para las líneas de Andalucía, Valencia, Cuenca y Yelves, cuyos postes se están preparando.

Han salido de esta corte los inspectores don Antonio Arriete y don Valentín María del Rio para inspeccionar el primero los distritos de Zaragoza y Logroño, y el segundo el de León.

—Hace algunos días que uno de nuestros colegas anunció que se iba á establecer una línea de vapores entre Barcelona y Hamburgo y puntos intermedios.

Hoy está ya organizándose la oficina del despacho que á cargo de su director gerente debe empezar á funcionar dentro de breves días.

—A las diez de la mañana del día 15 del corriente falleció en Jaca el Ilmo. señor don Juan José Biez y Bello, obispo de aquella diócesis. Había nacido este prelado en 16 de noviembre de 1793 en Losangis, jurisdicción de la villa de Ayerve, diócesis y provincia de Huesca.

—El día 5 llegó á París procedente de Bombay, en compañía de sus cuatro hijos y seguido de numeroso acompañamiento, el principe indio Cooverjee-Roosejee-Nidji. Por la noche asistió al teatro de Roberto Houdin.

—Segun el «Centinel de los Pirineos», la diputación provincial de Gerona ha decidido elevar una exposición al gobierno de S. M. para que no tenga lugar la abolición del impuesto sobre carreteras, habiendo invitado á las diputaciones de Tarragona y Lérida con el mismo objeto.

—También en la jurisdicción de Villa del Rio, cerca de Alcántara, se han sentido los funestos resultados de las doctrinas socialistas. Dos moños harineros han sido incendiados, y quizá si el juzgado no se hubiese mostrado tan activo en la persecución del tan salvaje delito, hubieran sufrido otras posesiones igual suerte.

—También en Villanueva y Geltrú han ensayado los incendiarios de mieses su sistema de estermio.

Hace pocos días fueron incendiadas algunas acañas de trigo en la referida villa, mientras sucedía otro tanto en Terruola.

—Se ha prorrogado en Málaga hasta el 31 de diciembre del presente año la admisión de granos extranjeros.

—Escriben de Cartagena que la grande escasez de brazos que se experimenta en aquel país, causada por las operaciones de la recolección de la presente cosecha, que tan buena ha sido en la generalidad de la provincia, ha ocasionado una paralización sensible en la minería de aquella sierra. En el próximo otoño volverán á continuarse las explotaciones con mayor ardor y en mas grande escala.

En puntos diversos se han recompuerto los caminos. Uno de ellos es el que va de Lorca al Puerto de Aguilas.

—Subsistencias.—Nota de los precios al por mayor y al por menor á que se espended en el mercado los artículos que á continuación se espresan:

	Rs. vn.	Cuartos.
	libra.	
Carne de vaca.	33 á 34	14 á 16
Idem de cerdo.	25 á 26	14 á 18
Idem de ternera.	54 á 60	25 á 42
Tocino añejo.	74 á 76	26 á 28
Jamón con hueso.	85 á 103	38 á 51
Acetate.	52 á 54	14 á 18
Vino.	34 á 40	10 á 14
Pan de dos libras.	12 á 15	
Garbanzos.	24 á 38	8 á 14
Judías.	21 á 28	8 á 12
Ajónjol.	28 á 32	10 á 12
Lentejas.	6 á 14	5 á 6
Cabon.	56 á 60	20 á 22
Jabon.	8 á 9	3 á 4
Patatas.	8 á 9	3 á 4

ALMONEDA DE MADRID.	
Trigo vendido.	Precios.
30.	51
180.	65 1/2
94.	66
32.	67
38.	68

374	
Cebada.	de 38 á 39
Algarrobas.	de 40 á 41
Madrid 18 de julio de 1886.	

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 18 DE JULIO DE 1886.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 40, 15 25 y 50 c.

Titulos del 3 por 100 diferido, 25, 20 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Amortizable de primera, 00 p.

Amortizable de segunda, 00 p.

Emisión de 1 de abril de 1880. Fomento á 4,000

80 d.

Idem de 2,000, 85 d.

Idem 1 de junio de 1881, de 2,000, 00 p.

Idem 31 de agosto de 1882, de 2,000, 00 p.

Acciones del Banco de España, 000.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por

100 anual, 104.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

á cargo de J. GARCIA VERDEJO, T. de Morina, 3.

# ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EN LA CIUDAD DE VERA, PROVINCIA DE ALMERIA, se encuentra creada una agencia de negocios que funciona á cargo de D. Miguel José de Espejo y Enciso.

El día 15 de mayo de 1885 ofreció por primera vez este establecimiento sus servicios al público, y durante este primer periodo de su ejercicio, no solo no ha causado á sus comitentes ni el mas ligero motivo de disgusto, sino que muy por el contrario se ha recomendado con todos en general y en particular. Desde la espresada fecha viene siendo correspondal de casi todas las redacciones existentes en esta corte, de otros muchos establecimientos de la misma, y depositaria de varios géneros que desde aquí y desde otros puntos de España, Ultramar y el extranjero, se le han confiado á la venta en comisión; y sin embargo de la complicada y frecuente correspondencia que ha tenido y tiene que seguir, le cabe hoy á dicho señor Espejo la grande satisfacción de que ni uno solo puede dirigirse ni á las mas exigidas, ni la mas mínima reconvención.

Con todos han llenado estrictamente su deber, con todos tiene probado su celo incansable por el buen éxito de los asuntos que se le confían, y todos en fin pueden certificar sobre la exactitud con que atiende á la custodia de los intereses que le son encomendados.

Su eficacia es inimitable, su probidad la garantiza la mucha confianza que generalmente se le dispensa, y de su inteligencia responde también el acierto con que resuelve los muchos negocios que penden de su dirección. Como la indicada agencia no esculye clase alguna de aquellas, y es ademas la única que existe en esta ciudad de Vera, donde por su proximidad á la famosa Sierra Almagrera surgen multitud de ellos en orden al ramo minero; el referido establecimiento ha tenido constante ocasión de dedicarse á las operaciones de tal industria con aplauso de todos sus comitentes que ni uno solo ha dejado de presentar al señor Espejo testimonios muy palmarios de afecto y estimación.

Tan fecundo en beneficios ha sido y está siendo el centro de acción de que hablamos, pero no es posible compendiar aquí todo lo que en si promete. Así pues, la persona que desee mas antecedentes, puede dirigirse á la espresada ciudad de Vera, sin necesidad de otras señas que el nombre y apellido del agente.

(3)

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, á seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese á 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del laarrem; Bailli-Bailliere, calle del Principe; Duran Calle del Empeinado (antes de la Victoria) núm. 3.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR

D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta á 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos á D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

LA CALAVERA MILAGROSA.—LEYENDA FANTÁSTICA religiosa, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lírico D. Antonio G. del Canto. Se vende á 10 rs. en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera. (S.)

VENTA DE COLECCIONES.—En el gabinete de lectura de la calle de Cádiz, núm. 10, se hallan de venta las colecciones siguientes: el Boletín de la ciencia. Las Gacetas de Madrid desde 1741 hasta el día Los Diarios desde 1807. El Boletín de Comercio. El Eco del Comercio. El Correo Nacional. El Español. El Heraldo. La Posdata. El Guirguay. El Labriego. El Zurriago de 1820. Frai Gerundio. La Guindilla. El Mensajero del Pueblo. Idem de las Cortes. El Tiempo. El Faro. Anales administrativos. Diarios de la administración. El Trueno. El Nosotro. El Espectador. El Católico. El Castellano. El Peninsular. El Publicista. El Mundo. El Jorobado. El Cangrejo. El Glamor Público. El Huracán. Revista Española. El Piloto. La Abeja. El Eco de la Razon y de la Justicia. El Universal de 1820 y de 1845. Diarios de las Sesiones de Cortes desde 1801 á 1814, de 1820 á 1823, y de 1834 hasta la presente legislatura y hasta setenta clases de colecciones, las que se venderán por años, meses y números sueltos. (S.)

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lenguá germánico). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Peñalver, Salvá, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado á los artistas, artesanos é industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá; El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español á dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Dignos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo á esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron á la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y dá esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitud de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concretará á contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; suculento siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversacion y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimpresso; gran número de ejemplares van espendidos segun sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas á dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantadas.

Pagando toda la obra, que constará de 40 á 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner á mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlin y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Han-

teville, 13.

Diccionario teórico-práctico del enjuiciamiento civil con arreglo á la ley 5 de octubre de 1835 y disposiciones posteriores. Obra necesaria para la

inteligencia y aplicación de una y otras, á los magistrados, jueces, alcaides, fiscales, relatores, abogados, escribanos, secretarios de juzgados, de paz, procuradores, litigantes, alumnos de jurisprudencia y notariado y á todos los dependientes de la curia de España, por D. Pedro Lopez Claros, doctor en jurisprudencia, abogado del ilustre colegio de esta corte y catedrático de la universidad central.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Se reparte una entrega semanal de tres pliegos de ocho páginas cada uno y de tamaño.

El precio en cada entrega en Madrid es de dos reales, y dos y medio en provincias franco de porte.

La obra constará próximamente de 24 entregas, y pagándose, toda antes del 15 de junio, el precio será 38 rs. en Madrid y 48 en provincias.

Se suscribe en Madrid, en las librerías de la Publicidad de Matheu, de Poupart, calle de la Paz, y de Cuesta, calle Mayor. En provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

Puede hacerse directamente la suscripción por medio libranza ó sellos de correos en carta franca á don José Feltrier, administrador del diccionario de enjuiciamiento civil; calle de Santa Bárbara, número 2, cuarto principal de la derecha. Madrid.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS

de D. Andrés Borrego.—La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.